

## Queja o adoración

Después de la gran y victoriosa liberación que Dios trajo al pueblo de Israel cuando salió de Egipto por medio de su presencia libertadora. Veremos que este pueblo está realmente feliz, y hace una gran fiesta, alabando a Dios después de cruzar el mar Rojo. Tal y como leemos en Éxodo 15:1-8: “...Entonces Moisés y los hijos de Israel elevaron este cántico al Señor. Cantaré al Señor, que se ha engrandecido: ¡Ha echado en el mar jinetes y caballos! El Señor es mi fortaleza y mi cántico; ¡el Señor es mi salvación! Él es mi Dios, y lo alabaré; es el Dios de mi padre, y lo enalteceré. El Señor es un valiente guerrero, y su nombre es el Señor. El Señor arrojó al mar los carros y el ejército del faraón; ¡sus capitanes más aguerridos se hundieron en el fondo del Mar Rojo! ¡Como piedras cayeron al abismo, y el mar profundo los cubrió! Señor, Señor, ¡el poder de tu diestra se ha magnificado! ¡El poder de tu diestra quebrantó al enemigo! ¡Tu gran poder derribó a tus adversarios! ¡Tu ira los consumió como a hojarasca! Soplaste, y se amontonaron las aguas; las corrientes se juntaron en un montón; ¡los abismos se cuajaron en medio del mar! (RVC).

Como vemos, el pueblo, junto a su líder Moisés, alaban a Dios porque él triunfó y trajo la liberación. Es así como aprendemos a alabar a Dios de verdad, a través de las experiencias maravillosas que Dios propicia a nuestras vidas. Nadie alaba a Dios por haber aprendido sobre Dios, sino por haber experimentado la salvación que él concede.

Es así como se describe ‘quién’ es Dios. Es así como se describe ‘qué’ hace Dios. Y así prosigue el texto en el capítulo 15 versículos del 11-13: “... ¿Quién como tú, Señor, ¿entre los dioses? ¿Quién como tú, santo y magnífico, que realizas maravillosas hazañas y llevas a cabo sorprendentes prodigios? Extendiste tu diestra, y la tierra se los tragó; en tu misericordia guías a tu pueblo redimido y con tu poder lo llevas a tu santa morada...” (RVC).

Y el texto además nos mostrará cómo el pueblo agradece y alaba y reconoce la obra de Dios y descubre de verdad quién es ese Dios que se revela en la historia de la salvación, en la historia de su pueblo. Y la esperanza que surge es grande, que declara, según extracto resumido del texto en el capítulo 15 versículos 11 al 18: “... ¿Quién como tú, Señor, ¿entre los dioses? ¿Quién como tú, santo y magnífico, que realizas maravillosas hazañas y llevas a cabo sorprendentes prodigios? (...) En tu misericordia guías a tu pueblo redimido y con tu poder lo llevas a tu santa morada. (...) Señor, ¡que les sobrevenga espanto y temor! ¡Queden mudos como piedras ante tu brazo poderoso, hasta que haya pasado tu pueblo, el pueblo que tú mismo rescataste! Tú, Señor, los llevarás al monte donde habitas, al lugar que has preparado, y allí los plantarás, en el santuario que tú mismo has afirmado. ¡Tú, Señor, ¡reinas ahora y siempre!” (RVC).

Esto ya nos va mostrando aquí una idea de centralidad del culto, que va a madurar en el periodo posterior de la historia de Israel. Y hay tal alegría, adoración y alabanza, que incluso María, aparece en una manera muy especial en el versículo 20. “...Entonces la profetisa María, que era hermana de Aarón, tomó un pandero, y todas

las mujeres salieron danzando tras ella y tocando sus panderos. Y María cantaba: Canten en honor del Señor, porque se ha engrandecido en gran manera: ¡ha echado en el mar al caballo y al jinete! (RVC).

La fiesta está animada. Todos están felices. Dios es exaltado por su poder. Pero, ahora te asombrarás y ni te lo vas a creer: Apenas terminamos la fiesta de regocijo y celebración, es decir, diríamos hoy, el culto de alabanzas y acción de gracias por la acción y liberación milagrosa de Dios, y ya empiezan a surgir algunos problemas, bien tristes, de críticas y murmuraciones. Apenas se escaparon del agua y ya se divisan nubes oscuras, cargadas de queja en el horizonte, para estropear esa fiesta de alabanza y adoración. Se parece a lo que pasa a menudo con algunos; que apenas sale de la iglesia y ya se está quejando de su vida, comentando cosas innecesarias, u ofensivas, contra hermanos y líderes, de la comunidad de la iglesia.

Dice el texto en el versículo 22 que, en los siguientes tres días tras cruzar el mar, ellos caminaron en el desierto sin encontrar agua, y llegaron a Mara, pero no pudieron beber de las aguas de allí, porque eran amargas. Esta es la razón por la que el lugar se llama Mara.

Leamos el texto de 15:22-24, donde nos relata lo ocurrido y cómo Dios volvió a mostrar su poder: “...Moisés ordenó que Israel partiera del Mar Rojo y se dirigiera al desierto de Shur. Los israelitas anduvieron tres días por el desierto sin hallar agua, y cuando llegaron a Mará no pudieron beber las aguas de ese lugar porque eran amargas. Por eso le pusieron por nombre Mará. Allí el pueblo murmuró contra Moisés, y dijo: «¿Qué vamos a beber?» (RVC).

Como observamos, Israel empezó a quejarse contra Moisés diciendo: ¿qué beberemos? Moisés clamó al Señor, que indicó pedazo de madera. Moisés lo tiró al agua y esta se volvió buena. Así que en aquel momento en el que Dios actuó, trayendo la liberación de una dificultad, la de estar sin agua en el desierto, el pueblo ya reacciona quejándose y le trae más problemas a Moisés.

Realmente, el pueblo mostró el rostro de su verdadero corazón, que volvía a rebelarse contra Dios. Más adelante encontraron un lugar llamado Elim y allí pudieron acampar en aquella especie de Oasis, con 12 fuentes y 70 palmeras. Luego el texto nos relata otro suceso importante...Éxodo 15:26-27 dice lo siguiente: “...Les dijo: «Si escuchas con atención la voz del Señor tu Dios, y haces lo que es recto delante de sus ojos, y prestas oído a sus mandamientos y cumples todos sus estatutos, jamás te enviaré ninguna de las enfermedades que les envié a los egipcios. Yo soy el Señor, tu sanador.» Luego llegaron a Elim, donde había doce manantiales y setenta palmeras, y acamparon allí, junto a los manantiales.” (RVC).

Moisés dice: ‘presten atención: deben saber lo que Dios orienta, lo que Él desea, porque Él es el Dios que les sana, que les cura, que les bendice en todas las áreas de la vida’. Tras salir el pueblo de Elim, llegó al desierto de Sin. Y en este momento la comunidad de Israel se vuelve nuevamente contra Moisés y contra Aarón.

El texto de Éxodo 16:1-3 expresa: “...El día quince del mes segundo, después de su salida de Egipto, toda la congregación de los hijos de Israel partió de Elim y se dirigió al desierto de Sin, que está entre Elim y Sinaí. Allí en el desierto, todos ellos murmuraron contra Moisés y Aarón, y les reclamaron: «Mejor nos hubiéramos muerto en la tierra de Egipto a manos del Señor. Allá nos sentábamos junto a las ollas de carne, y comíamos pan hasta saciarnos. Ustedes nos han sacado a este desierto para matarnos de hambre a todos nosotros.» (RVC).

Es increíble que hace tan solo unas pocas líneas teníamos canciones, bailes y alabanzas al Señor. Veamos entonces, como cambia todo para mal otra vez. Leamos que dice Éxodo 16:4-5: “...El Señor le dijo a Moisés: «Como verás, yo voy a hacer que les llueva pan del cielo. Para ver si ustedes obedecen o no mis leyes, cada uno de ustedes debe salir todos los días y recoger la porción para ese día, pero el sexto día se prepararán para guardar una doble porción de lo que acostumbran recoger todos los días.» (RVC).

En este momento Dios mostrará su misericordia. Dios quiere enseñar al pueblo a vivir en la dependencia de Él y no en la confianza del poder humano, que es la ‘teoría egipcia’ sobre cómo conducir la vida. Dios provoca dificultades, el pueblo reacciona mal, quejándose, y Dios interviene con su bondad y gracia, trayendo salvación y provisión para el pueblo.

Pero poco tiempo después, cuando aparecen los siguientes problemas, el pueblo reacciona de manera negativa nuevamente. Entonces Dios provee la carne de codornices para que ellos coman, y también provee el pan especial, el maná. El texto nos relata, en el versículo 16:9-15, que: “...Moisés le dijo a Aarón: «Dile a toda la congregación de los hijos de Israel que se acerquen a la presencia del Señor, porque él ha oído sus murmuraciones.» Y mientras Aarón hablaba con toda la congregación de los hijos de Israel, miraron hacia el desierto, y vieron que la gloria del Señor apareció en la nube.

Entonces el Señor habló con Moisés, y le dijo: «He oído las murmuraciones de los hijos de Israel. Así que habla con ellos y diles que al caer la tarde comerán carne, y que por la mañana se saciarán de pan. Así sabrán que yo soy el Señor su Dios.» Al caer la tarde, una nube de codornices vino y cubrió el campamento; y por la mañana el campamento estaba rodeado de rocío. Pero cuando el rocío dejó de caer, sobre la superficie del desierto podía verse una cosa menuda y redonda, tan menuda que parecía escarcha sobre el suelo. Cuando los hijos de Israel lo vieron, se preguntaron unos a otros: «¿Qué es esto?» (RVC).

En hebreo hay un vínculo con la palabra maná, pues no sabían de qué se trataba. Por esa razón aquello fue nombrado Maná, que tiene que ver con la frase “qué es eso” en la lengua original. Y los israelitas recibieron la orden de juntarlo y la cosa funcionaba más o menos así: ellos podían recoger una cantidad determinada para cada persona de su tienda. Era algo como unos 2 litros. Y esta era la medida indicada salvo en el sexto día, en el que debían recoger el doble para el sábado. Y el texto muestra la preservación divina en cuanto a que nadie debía guardar algo para el día

siguiente. Los que desobedecieron sufrieron el resultado de esa desobediencia de manera impresionante.

Leamos lo que nos cuenta en los versículos 20 al 24, y 31 al 32, del capítulo 16 que dice: “...Pero ellos no lo obedecieron, sino que algunos dejaron algo para el día siguiente, y eso crió gusanos y se apestó. Por eso Moisés se enojó contra ellos. (...) Pero el sexto día recogieron cuatro litros por persona, es decir, una doble ración de comida (...). «Esto es lo que ha dicho el Señor. Mañana es el santo día de reposo, el reposo consagrado al Señor. Cuezan hoy lo que tengan que cocer, y cocinen hoy lo que tengan que cocinar. Todo lo que les sobre, guárdenlo para mañana.» En obediencia a lo que Moisés había ordenado, ellos lo guardaron hasta el día siguiente, y no se agusanó ni se apestó. A esto el pueblo de Israel lo llamó «maná». Era blanco, parecido a la semilla de culantro, y su sabor era como el de las hojuelas con miel. Y Moisés dijo: «El Señor ordena lo siguiente: “Llenen con esto una medida de dos litros, y guárdenlo para que los descendientes de ustedes vean el pan que yo les di a comer en el desierto, cuando los saqué de Egipto.” (RVC).

Eso se guardó en el arca de la alianza. Y terminando nuestra reflexión, descubriremos que, aunque a aquel maná le salían gusanos cuando se guardaba para el día siguiente, eso no pasaba del viernes al sábado, pues el sábado no era posible recogerlo y a lo guardado no le salían gusanos, ni olía mal. La lección que vemos aquí es que Dios dirige y sustenta a su pueblo. Dios quiere enseñar al pueblo de Israel a cómo depender de él. Y cuando actuamos según esta palabra divina, seguramente seremos bendecidos.

Cada vez que el pueblo actuó de manera diferente, creyendo en su propia determinación, el resultado fue el peor posible. Si reconocemos quién es Dios y lo que Él hizo, seguramente va a prevalecer la adoración. Si somos el centro de todo, si somos personas que creemos en nuestras propias ideas y determinaciones y no escuchamos la palabra divina, va a prevalecer la queja. Ahora la cuestión es para ti: ¿queja o adoración?